

LA IMPORTANCIA DEL LAICADO EN LA EVANGELIZACIÓN Y MISIÓN QUE SE NOS HA CONFIADO EN LA PROVINCIA COMBONIANA DEL PERÚ

Introducción

En la última reunión del secretariado de misión en noviembre 2018 hemos visto la necesidad de hablar de los laicos como eje transversal en nuestro servicio misionero. Donde quiera que estemos necesitamos de los laicos; sin ellos, no podemos avanzar en el proyecto de evangelización. Necesitamos de catequistas, de agentes pastorales, de laicos misioneros, de animadores misioneros, de animadores de la pastoral juvenil, animadores de JPIC. Todo ello hace que reflexionemos sobre los laicos.

La realidad de los laicos en nuestras parroquias.

Es necesario hacer un balance del trabajo pastoral y misionero de los laicos en nuestras comunidades combonianas. Aquí cada comunidad comboniana en Perú tendría que decir una palabra sobre la realidad de los laicos; su compromiso, su aporte, sus desafíos, etc. Cada comunidad comboniana en Perú está inserta en una geografía y en una realidad diferente.

Podemos decir, grosso modo, que los laicos presentes en nuestras parroquias en las grandes ciudades tienen agentes pastorales para distintas pastorales, apoyados del Plan Nip ((Nueva Imagen de Parroquia) que los compromete y los involucra. En las grandes ciudades hay múltiples posibilidades de formación de laicos en general: para catequistas y para animadores de grupos.

Los laicos en la sierra y en la selva son pocos los que se comprometen. El desafío está en cómo hacerles un seguimiento y darles formación catequética y pedagógica de tal manera que ellos sepan llevar una pastoral. La sierra y la selva se caracteriza por tener pocos recursos de formación catequética para laicos. Algunos lugares son considerados de primera evangelización, sobre todo en la selva.

El secretariado de misión busca de integrar los distintos sectores en una sola misión y para que tenga éxito necesitamos de los laicos; por ejemplo, en la pastoral juvenil, se ha intentado de buscar animadores de los jóvenes, que estén capacitados para los jóvenes, esto implica preparación, formación, entender hacia adónde apunta la misión de la Iglesia católica con los jóvenes y localmente nosotros que podemos avanzar. Asimismo, nos planteamos en otros sectores: AM, JPIC, Promoción Vocacional, Pastoral Juvenil la necesidad de los laicos que se comprometan con servicios específicos y que nos ayuden en la difusión de las revistas, por ejemplo, en promover los temas de sensibilización de JPIC en nuestras parroquias en el cuidado del planeta u otro tema de interés para la zona, en sacar adelante la pastoral juvenil en nuestras parroquias, en la promoción vocacional que tengamos animadores misioneros que organicen oraciones por la vocaciones, grupos vocacionales, etc.

El tema de los LMC, tanto extranjeros como nacionales es otro tema importante e interesante. Son aquellos laicos que desean comprometerse con una experiencia de misión por un periodo de tiempo. Tienen la posibilidad de prepararse y partir a misión en el Perú o en el extranjero. Muchas veces están en lugares donde nosotros como misioneros combonianos vamos solo de visita. Generalmente como combonianos estamos en la sede parroquial, los laicos combonianos generalmente van a las periferias y zonas alejadas de la parroquia. La presencia

y el trabajo que puedan hacer es importante ya que muchas veces como misioneros combonianos no podemos estar en todas partes.

Documentos de la Iglesia

La **Lumen Gentium**, en sus números 9-17, nos habla del pueblo de Dios: *“Cristo hizo un reino y sacerdotes para Dios su Padre (Ap. 1,6; 5,9-10)”*; del 30-38 nos habla específicamente de los laicos *“saben los pastores cuánto contribuyen los laicos al bien de la Iglesia entera”*; del 39-42 nos habla de la vocación a la santidad de la Iglesia.

La **Gaudium et Spes**, en el número 43, habla de los laicos y dice:

“Conscientes de las exigencias de la fe y vigorizados con sus energías, acometan sin vacilar, cuando sea necesario, nuevas iniciativas y llévenlas a buen término. A la conciencia bien formada del seglar toca lograr que la ley divina quede grabada en la ciudad terrena. De los sacerdotes, los laicos pueden esperar orientación e impulso espiritual.”

“...capacitarse con insistente afán para participar en el diálogo que hay que entablar con el mundo y con los hombres de cualquier opinión.”

Uno de los documentos del Concilio Vaticano II que habla el apostolado de los laicos es el **Apostolicam Actuositatem**; este documento habla del laico y la importancia de su formación integral para entregarse al apostolado y asumir la misión de la Iglesia en el mundo secular. En el número 1 dice: *“Queriendo intensificar más la actividad apostólica del Pueblo de Dios, el Santo Concilio se dirige solícitamente a los cristianos seglares, cuyo papel propio y enteramente necesario en la misión de la Iglesia ya ha mencionado en otros lugares. Porque el apostolado de los laicos, que surge de su misma vocación cristiana nunca puede faltar en la Iglesia.”*

En el número 33 dice: *“Por consiguiente, el Sagrado Concilio ruega encarecidamente en el Señor a todos los laicos, que respondan con gozo, con generosidad y corazón dispuesto a la voz de Cristo; que en esta hora invita con más insistencia y al impulso del Espíritu Santo, sientan los más jóvenes que esta llamada se hace de una manera especial a ellos; recíbanla, pues, con entusiasmo y magnanimidad. Pues el mismo Señor invita de nuevo a todos los laicos, por medio de este Santo Concilio, a que se unan cada vez más estrechamente, y sintiendo sus cosas como propias (Cf. Fil., 2,5), se asocien a su misión salvadora.”*

El código de derecho canónico en sus números 224-231 habla de las obligaciones y derechos de los laicos

“Puesto que, en virtud del bautismo y de la confirmación, los laicos, como todos los demás fieles, están destinados por Dios al apostolado, tienen la obligación general, y gozan del derecho tanto personal como asociadamente, de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres en todo el mundo; obligación que les apremia todavía más en aquellas circunstancias en las que sólo a través de ellos pueden los hombres oír el Evangelio y conocer a Jesucristo.”

“Tienen también el deber peculiar, cada uno según su propia condición, de impregnar y perfeccionar el orden temporal con el espíritu evangélico, y dar así testimonio de Cristo,

especialmente en la realización de esas mismas cosas temporales y en el ejercicio de las tareas seculares.”

En los números 298-329 habla de las asociaciones publicas y privadas de fieles laicos.

Carta del Papa Francisco al Cardenal Marc Ouellet, 19 marzo 2016

“El Santo Pueblo fiel de Dios es al que como pastores estamos continuamente invitados a mirar, proteger, acompañar, sostener y servir. Un padre no se entiende a sí mismo sin sus hijos. Puede ser un muy buen trabajador, profesional, esposo, amigo, pero lo que lo hace padre tiene rostro: son sus hijos. Lo mismo sucede con nosotros, somos pastores. Un pastor no se concibe sin un rebaño al que está llamado a servir. El pastor, es pastor de un pueblo, y al pueblo se lo sirve desde dentro. Muchas veces se va adelante marcando el camino, otras detrás para que ninguno quede rezagado, y no pocas veces se está en el medio para sentir bien el palpitar de la gente.”

“Mirar al Pueblo de Dios, es recordar que todos ingresamos a la Iglesia como laicos. El primer sacramento, el que sella para siempre nuestra identidad y del que tendríamos que estar siempre orgullosos es el del bautismo. Por él y con la unción del Espíritu Santo, (los fieles) quedan consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo (LG 10). Nuestra primera y fundamental consagración hunde sus raíces en nuestro bautismo. A nadie han bautizado cura, ni obispo. Nos han bautizados laicos y es el signo indeleble que nunca nadie podrá eliminar. Nos hace bien recordar que la Iglesia no es una elite de los sacerdotes, de los consagrados, de los obispos, sino que todos formamos el Santo Pueblo fiel de Dios.”

“A su vez, debo sumar otro elemento que considero fruto de una mala vivencia de la eclesiología planteada por el Vaticano II. No podemos reflexionar el tema del laicado ignorando una de las deformaciones más fuertes que América Latina tiene que enfrentar —y a las que les pido una especial atención— el clericalismo. Esta actitud no sólo anula la personalidad de los cristianos, sino que tiene una tendencia a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en el corazón de nuestra gente. El clericalismo lleva a la funcionalización del laicado; tratándolo como “mandaderos”, coarta las distintas iniciativas, esfuerzos y hasta me animo a decir, osadías necesarias para poder llevar la Buena Nueva del Evangelio a todos los ámbitos del quehacer social y especialmente político. El clericalismo lejos de impulsar los distintos aportes, propuestas, poco a poco va apagando el fuego profético que la Iglesia toda está llamada a testimoniar en el corazón de sus pueblos. El clericalismo se olvida que la visibilidad y la sacramentalidad de la Iglesia pertenece a todo el Pueblo de Dios (cfr. LG 9-14) Y no solo a unos pocos elegidos e iluminados.”

“Hay un fenómeno muy interesante que se ha producido en nuestra América Latina y me animo a decir: creo que uno de los pocos espacios donde el Pueblo de Dios fue soberano de la influencia del clericalismo: me refiero a la pastoral popular. Ha sido de los pocos espacios donde el pueblo (incluyendo a sus pastores) y el Espíritu Santo se han podido encontrar sin el clericalismo que busca controlar y frenar la unción de Dios sobre los suyos.”

“... ¿qué significa que los laicos estén trabajando en la vida pública? Hoy en día muchas de nuestras ciudades se han convertidos en verdaderos lugares de supervivencia. Lugares donde la cultura del descarte parece haberse instalado y deja poco espacio para una aparente esperanza. Ahí encontramos a nuestros hermanos, inmersos en esas luchas, con sus familias,

intentando no solo sobrevivir, sino que, en medio de las contradicciones e injusticias, buscan al Señor y quieren testimoniarlo. ¿Qué significa para nosotros pastores que los laicos estén trabajando en la vida pública? Significa buscar la manera de poder alentar, acompañar y estimular todos los intentos, esfuerzos que ya hoy se hacen por mantener viva la esperanza y la fe en un mundo lleno de contradicciones especialmente para los más pobres, especialmente con los más pobres. Significa como pastores comprometernos en medio de nuestro pueblo y, con nuestro pueblo sostener la fe y su esperanza.”

“Muchas veces hemos caído en la tentación de pensar que el laico comprometido es aquel que trabaja en las obras de la Iglesia y/o en las cosas de la parroquia o de la diócesis y poco hemos reflexionado como acompañar a un bautizado en su vida pública y cotidiana... Estas son las situaciones que el clericalismo no puede ver, ya que está muy preocupado por dominar espacios más que por generar procesos. Por eso, debemos reconocer que el laico por su propia realidad, por su propia identidad, por estar inmerso en el corazón de la vida social, pública y política, por estar en medio de nuevas formas culturales que se gestan continuamente tiene exigencias de nuevas formas de organización y de celebración de la fe.”

“Fue en el silencio de la vida familiar, donde la mayoría de nosotros aprendió a rezar, a amar, a vivir la fe. Fue al interno de una vida familiar, que después tomó forma de parroquia, colegio, comunidades que la fe fue llegando a nuestra vida y haciéndose carne... Perder la memoria es desarraigarnos de donde venimos y, por lo tanto, nos sabremos tampoco a donde vamos.”

“Nuestro rol, nuestra alegría, la alegría del pastor está precisamente en ayudar y estimular, al igual que hicieron muchos antes que nosotros, sean las madres, las abuelas, los padres los verdaderos protagonistas de la historia. No por una concesión nuestra de buena voluntad, sino por propio derecho y estatuto. Los laicos son parte del Santo Pueblo fiel de Dios y, por lo tanto, los protagonistas de la Iglesia y del mundo; a los que nosotros estamos llamados a servir y no de los cuales tenemos que servirnos.”

Conclusión

Los fieles laicos son parte del Pueblo de Dios que en Jesucristo es un pueblo de reyes y sacerdotes consagrados a Dios y destinados a la santidad. A partir de su bautismo, comparten la vocación de ser hijos de Dios y como tal asumen la misión de Cristo en la tierra.

Nosotros como pastores de la Iglesia hemos de acompañar dicha vocación cristiana del laico a que crezca, madure y de fruto, que se desarrolle en el mundo secular y sea semilla del Verbo; más que servirnos de ellos, es ponernos a su servicio.

Actuar

1. Hemos de tener una visión integral del acompañamiento y formación del laico o cristiano. Desde su formación catequética incluir aspectos que hacen parte de los desafíos y de la vida de la Iglesia como AM, JPIC, Evangelización y misión, etc.
2. Que nos sea buscar a los laicos cuando los necesitamos, sino que hay que acompañar su caminar espiritual y de vida concreta. Posteriormente, podemos aspirar a una formación específica.
3. Concretamente, reflexionar cómo los LMC del Perú pueden apoyar en los desafíos de AM, JPIC, Pastoral juvenil, Promoción vocacional, etc. porque ello también es misión.
4. Se saluda a los laicos de algunas parroquias que han colaborado con otras en la formación de agentes pastorales u otra actividad pastoral.
5. Con el plan NIP (Nueva Imagen de Parroquia) se ha involucrado a muchos laicos en el trabajo pastoral de la parroquia. Hay necesidad de un apoyo logístico de aquellos que conocen la dinámica tanto religiosos y laicos a las parroquias que desean trabajar con ello. No se puede aplicar el plan NIP en todas las parroquias. Parece que funciona bien en las grandes ciudades.
6. Que las buenas ideas en el trabajo con los laicos se compartan, sobretodo los que comparten una misma realidad, ej.: sierra, grandes ciudades, periferia.
7. En el capítulo General del 2015, en el número 44.15, se nos exhorta a unir fuerzas con agentes pastorales de otras congregaciones religiosas o diocesanas y de estar abiertos a una experiencia Inter congregacional y a los laicos para una experiencia de “comunión y misión”. Que podamos estar abiertos a esta posibilidad de experiencia de misión.
8. En sintonía con el V CAM Bolivia del 2018, que podamos reflexionar y asumir sus propuestas emblemáticas del Ginacolitado para valorar la presencia de la mujer en la Iglesia, de la Koinonía eucarística que se traduce en compartir el 50% de las colectas de las misas con los pobres y del Observatorio de DDHH continental de América. A esto se le añade una reflexión sobre la pastoral afro apoyada de otras experiencias en el continente y la participación activa en el sínodo de la panamazonía.

P. Percy mccj